

Identidad desde el caos², el caos de la identidad Una historia del rock en Medellín³

El rock es asociado a la modernidad, al “ser actual”, ya que trae en su discurso un manual para vivir de acuerdo con una época regida por la tecnología, el pensamiento juvenil, la moda y la banalidad.

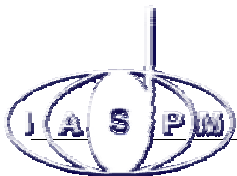
Colombia vive una lucha eterna donde se cambia de bandos y de intereses, y que mantiene al pueblo sumido en la ignorancia, el colonialismo, la desesperanza, la crueldad y el desamparo. Sus administraciones han sido en general gobiernos centralistas y bipartidistas, donde ha reinado el clientelismo y la corrupción, entre otros males, de tal modo que no es posible un desarrollo real del país. Aquí la modernización ha sido entendida como estrategia desarrollista para ingresar a la modernidad⁴, pero sin lograr tal efecto:

¹ Grupo de trabajo para esta ponencia: Patricia Valencia Estrada y Walter Byron González

² Título tomado del trabajo musical del grupo Frankie ha Muerto llamado “La identidad desde el caos”

³ Ciudad Capital del Departamento de Antioquia, Colombia

⁴ “Digamos entonces, a manera de hipótesis, que el advenimiento de la sociedad moderna recoge un doble ideario: el de transformar el entorno material, y el de transformar al hombre como centro del mismo. Mientras el primero alude a la modernización, el segundo a la modernidad” (Corredor Martínez, Consuelo. Los límites de la modernización. Ed Antropos, CINEP, Santafé de Bogotá, 1992, p37)



“...En particular para América Latina, donde la modernización desde arriba se impuso con toda su fuerza, castrando la posibilidad de que el pueblo tomara en sus manos su propia iniciativa. A decir verdad no le dio ni siquiera tiempo de plantearse, mucho menos de vivirlo o experimentarlo. Se “exportó” el producto final –el mercado, el Estado- , sin importar la forma y el costo de producirlo”⁵⁵.

Al finalizar la década de los años cincuenta, un gran desplazamiento de la población rural hacia las ciudades, fruto de la guerra política y de la búsqueda de mejores oportunidades de vida, generó un proceso de urbanización descontrolado. Para el caso de Medellín, los gobiernos locales no tuvieron en cuenta este fenómeno en sus planes de modernización.

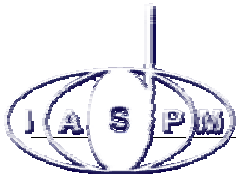
Medellín se transformó poco a poco en un paisaje urbano, en una ciudad industrializada; esto favoreció el ingreso de expresiones culturales foráneas –muy promocionadas por los medios de comunicación–, que trajeron un imaginario de ciudad que encajaba perfectamente con la forma de vivir y sentir de la época, como es el caso del tango argentino, de la ranchera mexicana y del rock.

Este último, estrechamente relacionado con el advenimiento de la juventud como realidad social en el mundo occidental: “La segunda mitad de este siglo ha presenciado la irrupción de la juventud, ya no como sujeto pasivo sino como actor protagonista en la escena pública” (Feixa 1998: 33).

Por otro lado, la revolución cubana de finales de la década del cincuenta, creó un ideal revolucionario en toda Latinoamérica, un gran movimiento social y cultural: “la canción protesta” y los grupos de extrema izquierda también se dieron en Medellín y generaron su dinámica particular.

El rock se circunscribió a esta ciudad llena de contradicciones, de grandes diferencias sociales; se enfrentó al tradicionalismo y al pensamiento revolucionario. Trajo consigo una expresión juvenil, de moda, de individualismo, pero también de actitud profana... Un estigma que aun perdura en nuestra sociedad.

⁵⁵ Ibid, p50



Una aldea con ganas de ser ciudad

En el año 1959, aproximadamente, la sociedad Medellínense⁶ vio entrar en su ciudad a ese monstruo de siete cabezas y diez cuernos llamado rock. Se recibió como algo totalmente novedoso, y se asimiló según la actitud particular de sus habitantes. Rápidamente generó opinión, y en ese sentido perfiló criterios y posiciones, ya fuera a favor o en contra, hasta que finalmente logró establecerse como un acumulado más de la cultura.

Ser rockero en aquel entonces era también una moda, una moda mas supuesta que impuesta por quienes la asumieron y recrearon. Los primitivos rockeros de esta ciudad se vieron invadidos por todo el “boom” comercial de la llamada “Nueva Ola Latinoamericana” (Trujillo 1997: 30), esto es rock norteamericano e inglés, pero en las versiones mexicanas, españolas y argentinas. Nuestros sagaces pero parroquiales antepasados fueron cambiando sus figuras gardelianas⁷ por patillas largas y pantalones “bota campana”, tal como veían a sus ídolos en la carátula del disco, la revista o las películas, para luego pasar a dar uso al *tocadiscos* y zapatear salvajemente las baldosas de la casa al ritmo del Go-Go y el Ye-Ye⁸.

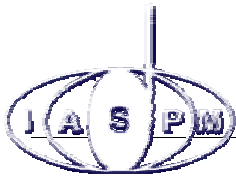
Primero Elvis y Chuck Berry, posteriormente *The Beatles* y *The Rolling Stones*, que fueron sonando en los “aparaticos del demonio” (tocadiscos, sinfonolas), en las emisoras de radio, en las tiendas, hasta regar toda la ciudad de estruendo y diversión.

La juventud de clase media y alta de aquella época fueron las que mejor se adaptaron al rock; ellos pudieron acceder al consumo del nuevo mercado de la música, y no tuvieron que ingresar prematuramente a la fuerza laboral. Aunque las emisoras de radio locales, y algunos programas en la televisión le dieron un gran despliegue, sólo los más pudientes lograron formar una banda de rock o comprar música exclusiva en discos de acetato, o vestirse a la moda con ropa traída de afuera, o asistir a las fiestas en los

⁶ La sociedad adulta, muy conservadora, religiosa y tradicionalista, no vio con buena cara a una expresión tan satanizada como el rock.

⁷ Término empleado por el autor para designar el peinado usado por Carlos Gardel, compositor y cantante de tango argentino, de gran popularidad en Medellín.

⁸ Nombre dado por las emisoras a una generación de cantantes y escuchas locales del rock and roll y el twist



clubes privados de la ciudad. No obstante, la mayoría de la juventud asumió un comportamiento y maneras de vestir rockeras que contrastaban con la sociedad medellinense tradicional, en busca de una apariencia moderna, rebelde, exclusiva.

Orden ciudadano

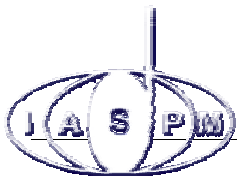
Se realizaron además algunos festivales de rock, como el concierto *Milo a Go-go*, en 1966. Estos festivales abrieron el camino para un rock de factura propia, pero dieron motivo a la iglesia católica para emprender una celada en contra. Escandalizaron a una ciudad donde se rezaba diariamente el rosario en la mayoría de los hogares y se escuchaba el programa radial “La Hora Católica”.

En 1971 se hizo el *concierto de Ancón*, un remedo bastante pobre del festival de Woodstock en USA, que le dio a Medellín el rótulo de “Ciudad rockera de Colombia”, y la imagen de una población llena de locos.

Pero nuestra ciudad, ultra conservadora y mojígata, no iba a permitir que un grupo de peludos marihuaneros se la tomara e hicieran lo que les diera la gana. La iglesia rechazó con vehemencia el rock: excomulgó al grupo los *Yetis*, presionó para que renunciara el alcalde que apoyó el festival de Ancón, y en asocio con educadores, padres de familia y sectores de la administración, hizo campaña para erradicarlo. La estrategia dio algún resultado, pues en corto tiempo, pocos quisieron seguir imitando a Jimmy Héndrix o a Elvis, sobretodo si eso ponía en riesgo su integridad y su salvación divina.

El ideal de juventud no fue exclusivo del rock, compartió la ciudad con otras dos expresiones: el “nadaísmo” y la izquierda. El nadaísmo fue un movimiento con pretensiones literarias, que se emparentaba con el rock en que su idea de la “nada” y la actitud bohemia cuadraba ampliamente con el concepto del hippismo. Sin embargo, su aporte más significativo fue dado en textos⁹ para algunas de las canciones. En cuanto a la izquierda, los rockeros generaban incómodas contradicciones que no fueron asumidas ni

⁹ GIRALDO RAMÍREZ, Jorge. *Rock e ideología: exclusión, simulación e identidad*. En: Medellín en vivo: la historia del rock. Medellín: Ministerio de Educación Nacional, Corporación Región, Instituto Popular de Capacitación, 1997. pp.13-28.

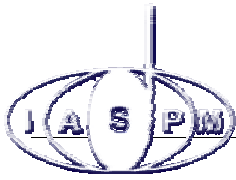


entendidas por la izquierda local, para quienes el rock era, ante todo, una invasión capitalista, una forma de intervencionismo *gringo*. Esta es una curiosa característica de la historia del rock colombiano, que lo diferencia de otros países latinoamericanos, donde el rock estuvo muy asociado a los procesos o, por lo menos, al pensamiento libertario de la revolución.

La década del setenta fue un “gran apagón” para el rock de Medellín, causado por el ataque de la iglesia y la sociedad, y por la conmoción política. Los medios masivos eran manejados desde el Estado; Latinoamérica estallaba en revoluciones de izquierda y en represiones dictatoriales; la situación política permeaba la cultura juvenil, expresada en la “canción protesta”. Además, la “salsa” generó un nuevo “boom”, copia de los bajos fondos del Brooklyn en New York. En esa década, el rock terminó siendo de uso exclusivo de algunos pocos mirados como “bichos raros”, músicos estrafalarios, o burgueses que cantaban en inglés copias exactas de grupos de *Hard rock* y baladistas pop anglosajones.

Los rockeros permanecieron semicultos, se convirtieron en profesionales, ejecutivos o padres de familia “decentes”. Otros, que no eran originarios de Medellín sino que habían venido para el festival de Ancón, se convirtieron en trashumantes vendedores de artesanías, el tipo de hippie loco y marihuanero que tanto ha sido odiado en nuestro medio. Aun así, algunos persistieron en la escena con grupos, emisoras, lugares y presentaciones, pero a muy bajo nivel.

A finales de los setenta, el nadaísmo comenzó a decaer, y también toda la “Ola rocanrolera”, porque ni los papás de los ricos, ni los empresarios de la ciudad, ni la iglesia, iban a alcahuetear a nadie más. El rock perdió poco a poco su fuerza; en un principio sobrevivieron aquellos que estaban plenamente comprometidos, pero finalmente fueron sometidos, relegados, olvidados u opacados.



El brote de la mandrágora

Un segundo nacimiento del rock en nuestra ciudad se da en los años ochenta. En esta década, medios masivos como la TV mejoraron su señal, el narcotráfico impulsó una economía pasajera, y existió cierto auge de la música traída de fuera, así como de grupos nacidos en la ciudad. Resurgimiento en verdad curioso pues el país pasaba por un periodo de represión, de recrudescimiento de la guerra entre el Estado y las guerrillas¹⁰.

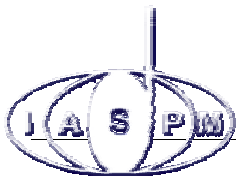
En Medellín, los ochenta se caracterizaron por la violencia, el sicariato, las bombas, los grupos de exterminio (limpieza social). Esto generó una crisis social, que aún hoy no hemos podido solucionar: los jóvenes de nuestros barrios vieron en el asesino a sueldo un ideal a seguir; la maldad se convierte en una posición social, genera respeto, poder y posibilidades económicas.

En la música hubo cambios, el más importante fue el nacimiento del *punk* y el *metal* de Medellín, que generaron una nueva forma de entender el rock, e influyeron profundamente en el pensamiento de los rockeros con sus ideologías. Entre sus adeptos el ambiente fue de discordia, pues afianzaron las ya marcadas diferencias sociales, tornándose radicales y excluyentes (sobre todo con las mujeres). Por estas razones, e ingenuamente, los punk y los metaleros fueron presa fácil para la mayor mortandad de jóvenes que vivió nuestra ciudad.

Durante los ochenta las clases sociales más bajas se circunscriben al rock y dan su aporte más significativo: novedosos grupos aparecieron en escena con propuestas desde todos los géneros, cantaron en español, y construyeron sus propios instrumentos.

Las grabadoras y los casetes fueron elementos esenciales; colecciones enteras se recogieron en este formato, pues la música extranjera, en discos de acetato, era muy difícil de conseguir. Los que lograban recopilar esta música crearon monopolios, y se distanciaban de los que no la tenían, o de la masa que consumía los sonidos de los medios de comunicación, argumentando algo así: “mientras menos se conozca nuestra música, más diferentes seremos, menos masiva serán las expresiones, la identidad y el

¹⁰ El presidente Turbay Ayala (1978-1982) declara el estado de sitio en todo el territorio colombiano, e implanta el *Estatuto de Seguridad*¹⁰, la crisis energética y la inflación van en aumento, al igual, la deuda externa.



gusto”. Surgieron entonces los prohombres del rock: unos sujetos especialistas, o especializados, que se caracterizaban, bien fuera por la música que poseían y celaban, por sus “vastos” conocimientos en ideologías o simplemente por ser orgullosos y presumidos¹¹. Otros de los considerados prohombres fueron aquellos que se dieron a conocer por ser violentos y mal encarados.

Hablar de los ochenta en Medellín es hablar de una nueva alineación de rockeros. En el concierto “*La batalla de las bandas*” realizado en *La macarena*¹², fue cuando se evidenció que la población rockera había aumentando notoriamente, y que su mayoría estaba representada por las clases más populares. Este concierto fue en el año 1985, y la totalidad de las bandas eran de la ciudad. Allí se reflejó la impopularidad de las grupos comerciales y de las clases medias, y se dieron los primeros indicios del nacimiento de la ideología y música *punk* y del *metal*, además de la diferenciación entre todos los géneros.

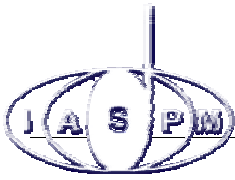
Posterior a este evento, que finalizó dramáticamente en un enfrentamiento a pedradas entre los asistentes, se realizaron otros que también se vieron enmarcados por la violencia. Pero no era gratuito, la ciudad entera convulsionaba por la influencia del narcotráfico, que impulsó las bandas delincuenciales juveniles y desarrolló el sicariato como empresa humana al servicio de la muerte. En los barrios populares ser violento era sinónimo de pujanza, de bravura. Dentro del imaginario paisa¹³, los hombres de esta tierra “son muy berracos (fuertes), echao’s para delante”, por lo que los más temerarios engrosaron las filas del sicariato, era la posibilidad de conseguir mucho dinero, dinero en cantidades, que se reflejaba en el despilfarro: carros, motos, electrodomésticos y viviendas suntuosas.

Pero como siempre, el desquite es con el más pequeño, y la sociedad atacó a los bichos raros: al rock y a la juventud, por ser asociados con la droga, el anticristianismo y las bandas de delincuencia. En los ochenta murieron tantos rockeros y jóvenes como les fue posible acribillar a quienes poseían las armas, y se encargaban de dictar la “moral” y las “buenas costumbres” del terror. Así fue como gran parte de la población juvenil no vieron cumplir sus veinte años, ni sus sueños.

¹¹ Existieron además mujeres muy destacadas en el medio, pese a la discriminación

¹² Plaza de toros de la ciudad, frecuentemente usada para eventos culturales

¹³ Término con el que se designa a los habitantes de la región antioqueña



La violencia volteó la ciudad “patas arriba”. Hasta el día de hoy el fenómeno no mengua, y el legado de antivalores sigue imperando.

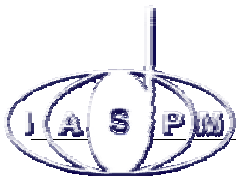
Fueron los ochenta una década de radicalismos, enfrentamientos entre metaleros y punkeros, resentimiento de clases, miedo entre las clases, snobismo, tribus urbanas. Todo ello marcado por la simple necesidad de sobre vivir, sumado a las guerras intestinas de los barrios, a la muerte, tanta, que se le llamó cultura. Fue la “guerra de los pobres contra los más pobres”(Frankie Ha Muerto. C.D. La Identidad desde el Caos. 1999.) .

Reconciliaciones

Pero el rock, a pesar de las confrontaciones y diferencias, también ha sido diversión. A la fiesta se le llamó “parches” a principios de los ochentas, término que traspasó el tiempo y que aun hoy posee vigencia. Los *parches* son los lugares de encuentro marcados según el género musical que se escuche y la clase social que lo visite: desde bares *new waves* y de *Metal* para la clase media, hasta calles o parajes abandonados para los más pobres; todos buscando festejar de la mejor forma. Al final de los ochenta toman fuerza las fiestas privadas, fue la manera de alejarse de las calles, las bombas, las masacres y la muerte. Los parches se encerraron a sí mismos y las tribus se convirtieron en ghetto.

Se construyó desde las ruinas de los ochentas un discurso alocado pasado por electroshock, un acto muy acorde al posmodernismo, para entrar en los noventa, donde el ambiente fue mucho más benigno: mengua un poco la ola de terror y una nueva generación de rockeros nace en la ciudad sin el complejo de la muerte. Esta década rompió el hielo, y en su primera mitad dio frutos halagadores.

La clase media volvió a tomar fuerza, influenciada por el MTV, el cable y los videos; los nuevos sonidos entraron en directo a la ciudad con el teclado, reclutado por las bandas para ampliar su espectro musical y la experimentación, estas proliferaron, grabaron su música y realizaron conciertos. Es el apogeo del *new wave* y el *pos punk*,



cuando se afianza el *metal* y se conforma el *grunge* como estética. Surgió además el *Hip-Hop*, que retroalimentó el rock, así sus seguidores no lo hayan querido.

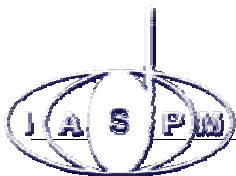
Entre 1994 y 1996 se creó una especie de movimiento, gracias a un espacio cedido por la alcaldía para los conciertos de rock, el teatro al aire libre *Carlos Vieco*¹⁴, que poco a poco se convirtió en el templo del rock de los grupos locales, pues es allí donde se han consolidado las bandas y han sido reconocidas en la ciudad.

Se crearon los primeros estudios de grabación independientes desde donde se fortaleció a los grupos y se reafirmó su música. Sus producciones se vendieron de manera “subterránea” al mercado local, nacional y mundial. Surgieron nuevos bares especializados donde era posible realizar conciertos o hacer fiestas privadas; se armaron “ensayaderos” para los grupos, se apropiaron de lugares de encuentro, almacenes, etc., en general, emergieron sitios que poco a poco se fueron arraigando como lugares de concurrencia rockera.

En 1996 se hizo en Bogotá el festival internacional de Rock al Parque, que se repite cada año, y que ha sido de gran importancia para las bandas de Medellín, las cuales hacen todo lo posible por asistir, con la esperanza de ser tomados en cuenta por imaginarias casas disqueras y empresas patrocinadoras.

Al finalizar los noventas y comienzos del siglo XXI, los avances tecnológicos son los instrumentos de los grupos, la experimentación electrónica esta en su furor. El clásico grupo de rock es desplazado en algunos espacios por el DJs. Las fiestas privadas de música electrónica, más conocidas como “raves”, son el lugar de encuentro de una juventud convencida de la evolución del sonido.

¹⁴ Teatro construido a finales de la década del setenta en el Cerro Nutibara, su nombre es en homenaje al compositor antioqueño Carlos Vieco Ortiz, curiosamente, su obra es ante todo tradicional popular.



¿Porqué no hay industria rock en Medellín?

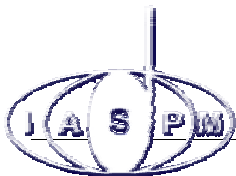
En Medellín nunca hubo industria del rock, sólo una especie de mercado artesanal. Las contadas casas disqueras no querían sino aquel sonido comercial que tanto molesta a los rockeros. Además, la mayoría de ellos se identificaba con los géneros *metal* y *punk*, poco atractivos para los intereses y reputación de los sellos. Esta situación estuvo asociada a un temor de las empresas ante la posibilidad de desprestigiarse, sufrir el señalamiento o perder económicamente; pero también se debió a la radicalidad de los rockeros, que no se prestaron para este juego. Aun así, hubo quienes grabaran los grupos, pero no existió una trascendencia en las grabaciones, ni una acogida positiva.

Tampoco se ha consignado la historia¹⁵, las nuevas generaciones crecen desconociendo la anterior y no prolongan los procesos. Además, hay pocos rockeros, y esto unido a la falta de industria, crea un círculo vicioso: no hay grupos porque no hay industria, y no hay industria porque no hay grupos.

Los grupos de Medellín, en general han trabajado un poco: “hágalo usted mismo”. Sin embargo, a través de las bandas y las estéticas, los rockeros han formulado un discurso que refleja su realidad.

En general, el rock de esta ciudad se ha hecho al margen de las macroestructuras. Su discurso proviene del empirismo, de los retazos que sus seguidores logran extraer de la información que llega y que es enlazada con la cotidianidad, dándole su forma caótica, pues es desde el desorden de cosas, pensamientos y conocimientos, que los rockeros de Medellín crean sus obras.

¹⁵ Hasta salir el libro “Medellín en Vivo, historia del rock” en 1997, los intentos literarios sobre rock han sido esporádicos, algunas revistas o boletines, mas enfocados en entrevistar grupos. Durante los ochenta surgen algunas revistas llamadas “fanzines”, con escritos sobre ideología de tendencias y rechazo al estado y al sistema.



Caos e identidad

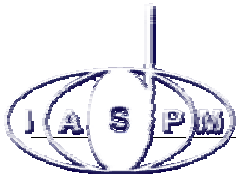
Los rockeros nos reconocemos en nuestro entorno y nos identificamos como tales a través de un sonido diferente. Hemos dado importancia a lo extranjero y lo consideramos una pretensión cultural, asociándolo con jerarquías sociales. Así, la música se convierte en propiedad privada, lugar común de amigos y conocidos, de reconocimiento entre pares con posibilidad de distinguirnos. Esto hace que mucha de la música que ingresa a la ciudad, en su principio, se manipule por grupos selectos.

Las cosas han cambiado, hay más educación (aunque diste de ser la mejor), y hay más información y posibilidades, bien sea de hacer una banda o simplemente escuchar música... Pero los espacios del rock siguen siendo muy pequeños y asediados.

Algunos hemos asumido este estilo de vida, hemos marcado los espacios, las calles y los parques. Nos hemos negado a encerrarnos y seguimos en la lucha de posesionarnos en nuestra urbe, transformando las restricciones de las instituciones y reordenando el orden y el caos de esta ciudad violenta, arbitraria e intolerante.

Pero el discurso siempre se nos pierde y se nos va de las manos. La razón es que no tenemos herramientas con qué amarrarlo. Sufrimos del desorden de ideas, quizá al ser hijos de una sociedad llena de contradicciones, de la información que nos llega a caudales, del individualismo y el desinterés por el otro, de los radicalismos y las ideologías mal copiadas.

El rock nos une e identifica, pero a la vez nos excluye y separa de la sociedad. Aún así, lo entendemos como una gran oportunidad de expresarnos frente al mundo, y de narrar nuestra historia, desde lo más sano y particular.



Bibliografía

- Brunner, José Joaquín. 1995.
"Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana". En *Seminario Formaciones Culturales Musicales: música y región*. Medellín Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales INER.
- Corredor Martínez, Consuelo. 1992.
Los límites de la modernización. Santafé de Bogotá: CINEP,
- Feixa, Carles. 1998.
"El reloj de Arena: culturas juveniles en México". *Jóvenes* No4. México: Colección Causa Joven.
- Frankie ha muerto. 2000.
La identidad desde el caos. [CD musical]. Medellín. 15 canciones.
- Giraldo Ramírez, Jorge. 1997.
"Rock e ideología: exclusión, simulación e identidad". En Omar, Urán, *Medellín en vivo: la historia del rock*. Medellín Ministerio de Educación Nacional, Corporación Región, Instituto Popular de Capacitación.
- Ocampo López, Javier. 2000.
Historia Básica de Colombia. Bogotá: Plaza y Janes.
- Omar, Urán. 1997.
Medellín en vivo: la historia del rock. Medellín: Ministerio de Educación Nacional, Corporación Región, Instituto Popular de Capacitación.
- Ospina, William. 1994.
Es tarde para el hombre. Medellín: Grupo editorial Norma.
- Paredes, Javier y otros. 1999.
Historia Universal Contemporánea I: de las revoluciones liberales a la primera guerra mundial. Barcelona: Editorial Ariel Historia.
- Salazar J, Alonso. 1990.
No nacimos pa' semilla: la cultura de las bandas juveniles de Medellín. Medellín: Corporación Región; Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP).
- Valencia, Patricia. 1997.
Rock y new wave: diversión particular. En Urán, Omar, *Medellín en vivo: la historia del rock*. Medellín Ministerio de Educación Nacional, Corporación Región, Instituto Popular de Capacitación.

Lecturas recomendadas

- Hurtado, Olga María. 1991.
El "pun" de Medellín. Tesis de Antropología. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Trujillo, María Victoria y Montoya, Luz María. 1987.
Medellín a Go – Go. Tesis de Comunicación Social. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín.